

PRÓLOGO

SINODALIDAD

PADRE ADOLFO SEGOVIA

Me dijo Roberto: Un cura sabio: “me adelanto porque voy despacio”.

¿Por qué caminar? Y ¿por qué hacerlo con otros?

Caminar es tener un sentido, una meta, una dirección.

Caminar es ponerse de pie y dejar la inhibición.

Caminar no es saltar, ni correr, es solo poner un paso después de otro.

Caminar es dejar que los pies hablen.

Caminar es cambiar de paisaje, romper la mera repetición.

Caminar es un rito pero en cada paso con una riqueza nueva.

Caminar es posar la mirada más acá o más allá sin temerle a la pregunta.

Caminar cansa, es un trabajo.

Con otros, para que la palabra nos vaya haciendo el camino.

Solo con otros hay camino y no solo trayecto.

Con otros los lentos son “alentados” y los excedidos morigerados.

Con otros hay lugar para el amor.

Con otros el camino es espiritualidad y servicio, risas y miradas, lágrimas y confidencias.

En verdad, no hay camino sin otros, así como no hay otros sin camino.

Con otros porque me sacan de la masa.

Los otros me libran de la hipnosis, del sueño y del engaño.

Es que no hay verdad sin otro.

No hay palabras ociosas mientras dura el camino.
Pero no hay otros sin “Otro”, ni hay sujeto si no tiene a qué sujetarse.